



MAGALLANES

FERNANDO Magallanes fué la personificación más completa del genio peninsular en el siglo XVI y su obra de las mayores: igual á la de Colón y á la de Vasco de Gama. Ni su carácter ni el de la empresa que le costó la vida son bien conocidos. Del Magallanes histórico nos han dejado algunos eruditos trozos dispersos de esqueleto. ¿Quién le reunirá todo, le revestirá de músculos y nervios, resucitará su alma y nos le mostrará tal cual fué? Yo á tanto no me atrevo. Me contento con el honor de haber consagrado un recuerdo al continuador de la obra de Colón, al español inmortal que completó el descubrimiento del planeta.

Llámole español porque en la península no hay más que España. Iberia es voz sin realidad y enferma de pestilencia política; sólo puede pasar como sinónimo de aquella. Así la emplea Oliveira Martins titulado un libro admirable ¹. Claramente nos lo dice en él con su hermosa concisión: «Portugal acaba (en el siglo XVI); las

¹ *Historia da civilização Iberica.*

Lusiadas son su epitafio». En su *Historia de Portugal* insiste en estas palabras: «Si por nacionalidad se entiende un conjunto de población etnográficamente homogéneo y localizado en una región limitada por la naturaleza, insistimos en decir que no nos hallamos en ese caso». El propio Herculano comienza su obra monumental burlándose de la Lusitania y de los lusitanos. Por tanto tal doctrina no puede ofender á los portugueses pues suya es.

Además los hechos pregonan esta unidad al través de veinte siglos con una fuerza incontrastable. La expulsión de los mahometanos dió á la Península la unidad religiosa y política; el nuevo concepto de la monarquía la organizó; el batallar de ocho siglos la educó en la guerra; el misticismo de raza dió al cuerpo recién formado una idea, es decir, alma; y el arcano vecino, sollicitándole con todo el poder de sus misterios, le derramó por el mundo. Unas fueron las causas y una la fuerza motriz: una es también la Historia de su expansión. ¡Lástima que no haya sido narrada en conjunto!

La codicia comercial—oro para los españoles en América; pimienta para los portugueses en Oriente—movía á los héroes peninsulares de ambos mundos:

Fomos as rio de Meka
Pelejamos e roubamos
E muito risco pasamos 1.

En esas tres líneas está la historia de la India que no fué al principio sino un saqueo colosal. Mas á poco el genio español llevó allá la idea que le animaba tan maravillosamente. Allí como en América no empujaba menos que la codicia el afán de convertir idólatras. Mientras Ojeda declaraba en las Antillas, de real orden, que *Dios nuestro Señor que es único y eterno crió el cielo y la tierra y un hombre y una mujer*. Alburquerque, cansado de buscar en la India un pueblo fabuloso de cristianos, planeaba la conquista de la Meka para desagaviar á la cristiandad de la posesión del Santo Sepulcro por los mahometanos.

El mismo espíritu en todas las cabezas: en las nobles y cultas de Almeida y Alburquerque como en las plebeyas y rudas de Pizarro y Almagro. Al propio tiempo que en Europa rescatábamos á la civilización del fatalismo protestante, llevando un elemento personalista á la revolución de las conciencias, nuestros robustos brazos enlazaban el planeta: con Francisco Javier marchó el misticismo español, sirviéndose de Portugal, á llevar nuestro genio á los antípodas, y con Magallanes la lenta perseverancia portuguesa puesta al servicio de España, fué en viaje simbólico á enlazar las epopeyas, uniéndolas en una.

Empresa y hazaña que no volverán á repetirse. Podrá venir otro pueblo como nosotros pero otro mundo para él ¿dónde está?

*
**

1 Gil Vicente, cit. por Oliveira Martins, *Hist. dePort.*

Magallanes, según Navarrete, nació en Porto. Esta versión es la adoptada por los escritores españoles. Pero hay otra mucho más moderna y desconocida en España y según la cual nació en la villa de Sabrosa, fué señor de Merilheias y perdió el señorío por haber pasado al servicio del rey de Castilla. Del inventario que de cuanto poseía se hizo entonces resulta que vivió en la isla de la Madera y que era hijo de Lopo Rodrigues. Esta es la opinión del arzobispo de Braga, D. Rodrigo de Cunha ¹.

Pero importa poco cuándo y dónde nació. Lo esencial es conocer el carácter del hombre y cómo se formó.

Crióse en la corte recibiendo como casi todos los nobles portugueses de su tiempo vasta instrucción. Era tradición fundada por el infante D. Enrique o Navegador. Fué sobre todo gran cosmógrafo y mareante: «Ferse singularmente practico no arte de navegar e no conhecimento das alturas y demarcações dos portos e terras orientaes.» (Fr. Francisco de Santa María).

Fué paje de la reina Doña Leonor y más tarde de D. Manuel y sin duda era joven aun cuando se embarcó para Oriente en 25 de Marzo de 1505 ² en la armada de don Francisco de Almeida, aquel hombre extraordinario que llevaba en el cerebro el delirio del imperio índico que comenzaba á apoderarse de Portugal y del que vino para esta pequeña nación la ruina y la muerte en pocos años. El carácter durísimo de Vasco de Gama y los instintos piráticos de los jefes subalternos habían dado por base al comercio portugués un estado de guerra permanente. Cada grano de pimienta costaba una gota de sangre. Almeida, educado en la guerra de Granada como guerrero, en la amistad de Mendoza y de Cisneros como político y en elevados ideales

¹ El apellido Magallanes (Magalhães) es en Portugal muy común y lo era también en los siglos xv y xvi. «A causa d'esta confusão é porque no principio do seculo xvi houve varios individuos d'este nome e pelo menos alguns da mesma familia de Fernando de Magalhães como se pode ver em diferentes nobiliarios.» (Pinho Leal, *Portugal Antigo e Moderno* artículo SABROSA.) El gran nobiliario de Casal do Paço que se conserva manuscrito en la Biblioteca Pública de Porto dice que Lopo Rodrigues pasó á la villa de Figueiro dos Vinhos á encargarse de la tutela de los hijos del Sr. de Figueiro y de Pedregam Grande, los cuales eran sobrinos de Doña Isabel de Souza, mujer de su tío Joam de Magalhães, señor da Barca. Lopo Rodrigues tuvo de su mujer legítima ocho hijos, cuatro de cada sexo, llamándose el mayor Fernando de Magalhães. Gafo en su extenso nobiliario (Archivo de la Misericordia de Barcellos, tomo 23, letra M, párrafo 27) añade que había en la familia tres Fernandos, cada uno de los cuales pasó por el descubridor y navegante. Uno de estos fué el mencionado señor de Merilheias. Finalmente según antiguos documentos hubo en aquel tiempo, hasta seis Magalhães á más de los mencionados y todos fueron soldados de reputación y sirvieron en la India.

Dando por buena la genealogía del Sr. Pinho Leal, Magallanes tiene en Portugal descendientes vivos, correspondiendo este honor al Dr. Alexandre Manuel Alvarez Pereira de Aragão, natural de Parada do Penhã que vivía hace pocos años y no sé si vive aún.

² El Sr. Navarrete en la ilustración segunda de su boceto biográfico de Magallanes tomóse el trabajo de probar que erró Argensola al poner el viaje de éste á la India en 1506 con Alburquerque. Es verdad averiguada y excusada de pruebas, pues Gaspar Correa, secretario del insigne general, dice positivamente que Magallanes fué con Almeida en la fecha citada. Verdad es que ni D. Juan Bautista Muñoz ni Navarrete conocieron el libro de Correa ni pudieron conocerle. Ningún autor español, que yo sepa, le ha utilizado hasta ahora como fuente de informes acerca de Magallanes, ni en ningún otro concepto. Es la mejor autoridad de todas, pues Correa vió mucho de lo que cuenta y conoció á las personas de que habla: *En Gaspar Correa esto escrevi porque me passou pola mão porque fuy en escrivão d'Alfonso d'Albuquerque e escrevia com elle as cartas pera el Rey e por esta razão soube en isto que escrevo.* (Véase Gaspar Correa *Lendas da India* parte II, pág. 172.)

por una asidua lectura, comprendió la enorme desproporción que había entre los medios y el fin á que su patria se sentía impulsada. El virrey pretendía tratar á los naturales con arreglo á derecho, pactar con sus reyes cláusulas comerciales y policiar los mares orientales con buenas escuadras cuyos marinos tuviesen por sola misión proteger á los mercaderes nacionales. Pero vióse obligado á pelear constantemente. Mandábale el rey castigar á varios reyezuelos africanos y asiáticos y fundar fortalezas. Entró por fuerza de armas en Guiloa y Mombosa (costa oriental de África). En ambas funciones de guerra se halló Magallanes. Debió distinguirse, pues á poco le vemos elegido por el experto virrey para un negocio harto delicado. Había en la guarnición de Quilao disturbios muy de sentir por la importancia de la plaza. Fué á apaciguarlos Nuño Vaz Pereira y con él Magallanes. De Quilao pasaron á Sofala.

De su vida en aquel incesante batallar, navegando siempre de un lado á otro, nos dará cumplida noticia en pocas líneas Gaspar Correa quien á la sazón á que hemos llegado, estaba ya en la India con Alburquerque.

«También despachó el gobernador las naos del reino ¹ que ya estaban cargadas y fueron las de Francisco de Sousa Mancyas, Jorge Lopes Bixorda y Francisco Corvinel, armadores, y Gomes Freire y Francisco de Sá, Bastião de Sousa, que todas partieron de Cochim para el reino derechamente (*rota batida*, en el lenguaje de la época), porque de Cananor les trajeron el jengibre á Cochim. Bastião de Sousa y Francisco de Sá hicieron conserva, y navegando juntos una noche fueron sobre los bajos de Paduá, que están frente á las islas de Maldiva, donde encallaron derechas sin romperse. Concertaron los bateles lo mejor que pudieron, levantáronlas las bordas y metieron en ellas agua, bizcochos, cosas de comer pero no para cocinar, hecho lo cual embarcaron los capitanes con los pilotos y cuanta gente pudo y se volvieron á Cochim. La gente que en las naos quedó las pusieron escoras con las vergas que cortaron, todo lo cual ordenó y mandó un caballero que quedó mirando por ellos llamado Fernando de Magallanes y que en Calecut fuera muy herido, el cual tuvo mucho cuidado de que nadie rompiera arcas ni robara, porque los capitanes fueron á pedir al gobernador navíos con que salvar las mercaderías que no se habían mojado; los cuales capitanes en ocho días llegaron á Cananor, de donde enviaron recado al gobernador, el cual luego mandó á Gonzalo de Crasto con una carabela y uno de los pilotos y fueron á las naos y cargaron en las carabelas las cosas mejores hasta no poder con mayor carga, y recogida toda la gente pusieron fuego á las naos, porque ya estaban llenas de agua, con lo que se volvieron á Cochim. En lo que Fernando

¹ Alburquerque, sucesor de Almeida, acababa de inaugurar su gobierno con el sangriento y poco afortunado ataque y saqueo de Calecut. Metióle en esta empresa D. Fernando Coutinho, gran fidalgo caballeresco y batallador, que con el título de mariscal viniera de Porto Reino con orden de castigar al Samorí. Más soldado que general y más esforzado que prudente, entró la ciudad é incendió el palacio del soberano, pero dejó que la tropa se desbandara; cargó sobre los portugueses de improviso gran golpe de guerreros, y aunque él y los que con él iban en la retaguardia pelearon valerosísimamente, todos fueron muertos. Alburquerque impidió que este descalabro se convirtiera en desastre. Organizó la resistencia y derrotó al enemigo, recibiendo dos heridas graves.

Magallanes trabajó mucho é hizo gran servicio y en todo hizo muy buen recado»¹.

«Este Fernando de Magallanes era de la casa del Rey y vino á la India con el virrey don Francisco y estuvo en el hecho de los rumes² y siempre en las armadas y en Calecut, y en Calecut fué muy herido y perdió en estas naos su pobreza.» En el hecho narrado y en estas palabras del buen cronista, está explicado el hombre. La figura de Magallanes queda completa desde ahora. Crecerá hasta agigantarse cuando el viaje á las Molucas haga brotar en su cerebro una gran idea; pero seguirá siendo lo que ya es: peleador esforzado é infatigable, capitán inflexible y prudente, buen navegante, cosmógrafo y matemático, y sobre todo esto, genio duro y tenacísimo. Encuéntrole singular parecido con el férreo Alburquerque, al cual como antes á Almeida, siguió á todas partes: *siempre en las armadas*, como dice Correa.

El naufragio de las naos en Paduá es suceso de gran importancia histórica. Volvióse en una de ellas Magallanes á principios de 1510 (la entrada de Calecut fué en 4 de Enero), naufragó y desistió de su viaje, quedándose en la India. Gaspar Correa nos dice, sin quererlo, la razón en la frase *y perdió en estas naos su pobreza*. Viéndose tan pobre ó más que á la llegada volvió á su industria, que era, como la de todos los portugueses de su tiempo en aquellos parajes, perseguir naos de moros ó indios y apresarlas ó ponerlas á rescate.

Preparaba entonces Alburquerque, ya sano de sus heridas, una expedición al famoso estrecho de la Meka, para lo cual estaba reuniendo la mejor y más numerosa armada que podía. Sin duda Magallanes, ya de vuelta en Cochim, náufrago y pobre aprovechó tan buena ocasión de *pelejar é roubar*. Pero la armada mudó de rumbo en alta mar, y presentándose de improviso delante de Goa la tomó. Perdióse á poco, tomándola de nuevo y definitivamente Alburquerque. En estas batallas distinguióse Francisco de Sá, uno de los capitanes que naufragaron en Paduá: nueva probabilidad de que estuviera allí Magallanes.

En esto llegaron cartas de Ruy d'Araujo, portugués cautivo en Malaca desde que el año anterior fué á esta ciudad en la armada de Sequeira. Con éste estuvo también Magallanes, el cual fué de los que se salvaron de la traición que los malayos hicieron á dicho general³, y parece que se le debió la salvación de todos, principalmente la

1 Herrera refiere este suceso en diferentes términos. Prefiero dar aquí la versión de Correa por varias razones: 1.^a Por reunir más probabilidades de estar ajustada á la verdad, pues sobre ser muy verídico el autor de las *Lendas da India*, hallábase sin duda en Cochim cuando llegó el aviso de los náufragos, y en su calidad de secretario de Alburquerque, debió recibir antes que nadie noticia circunstanciada de lo ocurrido. 2.^a Porque su narración es más detallada y no pesa de teatral, abonándola su propia sencillez. 3.^a Porque, como todo lo de Correa, es nueva en España.

2 *E foy non feyto dos rumes*. Tremendo combate en que Almeida, loco de rabia por la rota y muerte de su hijo D. Lorenzo en la barra de Chaul, dió con todas sus fuerzas sobre la armada vencedora, que en gran parte era de turcos, y la destruyó totalmente. Almeida asombró á la India y al mundo entero con el estruendo de su venganza. Quemó ciudades, arrasó fortalezas, aniquiló las fuerzas navales de los enemigos y á nadie dió cuartel.

3 Dice Navarrete: «Hallóse en la conquista, donde por aviso que llevó anticipadamente al general Diego Lopes de Sequeira de las tramas que habían urdido los malayos...» Hay en esto error. Sequeira no tomó á Malaca ni pensó tomarla; se limitó á intentar la fundación de una factoría.

de Francisco Serrano, el cual venía de tierra huyendo de los moros ¹. Desde entonces se sabe que fueron grandes amigos.

Sirvió de pretexto á Alburquerque esta traición para apoderarse de Malaca, llave de los mares orientales. Llevó los mismos pilotos que Sequeira, y quizás con ellos á Magallanes y Serrano, los cuales, no sólo eran experimentados en la navegación del estrecho, sino que habían navegado ya por las costas de Sumatra.

Tomada la ciudad envió el gobernador una expedición á descubrir las islas del clavo y el jengibre; es decir, las Molucas. Para ello formó una escuadrilla de tres naos. Mandaba en jefe Antonio d'Abreu, Serrano y Magallanes, una nao cada uno. Estuvieron de vuelta hacia 1512, y desde entonces se pierde el rastro de Magallanes en Oriente ².

Poco después hallámosle en África peleando contra los moros en Azamor y á las órdenes de Juan Soares. En cierta escaramuza hiriéronle en una pierna, de cuya herida quedó algo cojo. Curado de ella dirigió una salida en la que cogió á los enemigos mucho ganado. Acusáronle de haber prevaricado en el reparto de la presa y cuando fué á Lisboa á pedir á D. Manuel una pequeña recompensa de sus muchos servicios halló al rey mal dispuesto. Recibióle desabridamente, negándose á darle á besar su real mano; y mandándole volver á Azamor, de donde viniera sin licencia. El veterano de las tremendas guerras y navegaciones orientales no era hombre que sufriera desaires humildemente. Magallanes probó toda su vida tener poquísimo sufrimiento y grandísima firmeza.

¹ Juan de Barros, *Década* 2.^a, lib. IV, cap. v.

² Aquí he de refutar un error del Sr. Navarrete más importante que ninguno de los hasta ahora mencionados. Dice que Alburquerque envió la expedición de Abreu hacia 1510. Alburquerque fué sobre Malaca en Mayo de 1511, fondeó delante de la ciudad á mediados de Junio y no la tuvo tomada y pacificada hasta Agosto. La expedición de Abreu salió en Noviembre del citado año de 1511. Sin este error cronológico, no hubiera podido el Sr. Navarrete mantenerse en su tema favorito de que Magallanes estaba en Portugal de vuelta de la India en 12 de Junio de 1512; pues aun partiendo de Malaca antes de tomada ésta, difícilmente habría llegado á Lisboa en tan breve plazo. Habiendo ido á las Molucas hay imposibilidad absoluta de que llegara. Pero el Sr. Navarrete presenta como documentos que prueban evidentemente su aserto, dos recibos que aparecen en el libro de moradas de la casa real portuguesa, fechados en Junio y Julio de dicho año y firmados Fernán Magallanes. Extractólos D. Juan Bautista Muñoz. Sin embargo, es probado que Magallanes estuvo en el sitio y toma de Malaca; el propio Sr. Navarrete llama á esta circunstancia *verdadera*. También lo es que no terminó hasta Agosto; que Magallanes fué con Abreu á las Molucas y que éste no regresó hasta fines de 1512. ¿Y los recibos? Son de otro Magallanes. El número de éstos ha sido siempre y es hoy en Portugal grandísimo; entre mis amigos particulares, cuéntanse actualmente dos ó tres Fernando Magalhães, sin salir de Porto. Recuérdese lo que en otra nota digo: en tiempo del Magallanes de que trató, servían en la India—que sepamos—otros seis Magallanes, todos ellos soldados de reputación. Magallanes tenía tres parientes llamados Ferrando, como él.

Otro dato que tampoco pudo apreciar debidamente el Sr. Navarrete. Conviene todos los historiadores en que Magallanes estuvo siete años en Asia, reconociendo esta verdad el propio autor á que me refiero. (Vé se la ilustración II del estudio biográfico de Magallanes. Navarrete, t. IV). Ahora bien; la armada de Almeida llegó á la India en Septiembre de 1505 (el día 13). Para que Magallanes estuviera en Lisboa en Junio del 12, debió salir de allí en Agosto ó Septiembre del 11 (ó de Malaca en Junio ó Julio); así sólo hubiera estado en la India seis años. Para que estuviera los siete es preciso colocar la fecha del regreso (pues la de la ida es conocida con certeza), á fines de 1512, y su llegada á Lisboa á principios de 1513.

Igualmente pueden tenerse por averiguadas la fecha de la toma de Malaca por Alburquerque y la de la expedición de Abreu, pues ambas las fija Gaspar Correa, el cual estuvo presente.

Para vengarse, llevó la idea que hacía tiempo vivía en su pensamiento, á Carlos V.

*
**

Malaca era ciudad de grandísimo comercio. Á su puerto acudían los juncos chinos, los paraos malayos y las naves indias. Servía de depósito al comercio de la China, del Japón y de las Molucas con el Indostán, Arabia y Persia. Sabíalo perfectamente Sequeira cuando allá fué á fundar la factoría que tan desdichado fin tuvo, pero en el tiempo que allí permaneció pudo completar sus noticias añadiendo cuantas pudo recoger en los mares de Sumatra. No olvidemos que Magallanes y Serrano, su gran amigo, le acompañaban.

Más todavía que Sequeira sabía Albuquerque, quien á las noticias que la gente de éste le trajo ¹, añadió muchas otras enviadas por el cautivo Ruy d'Araujo, y las que adquirió de los navíos que de aquellos parajes aportaban á Cochim. Por eso, tomada Malaca fué su primer cuidado mantener, y siendo posible, aumentar sus relaciones comerciales con aquellas remotísimas regiones, encubriendo de paso la ruta que á ellas conducía. Á eso fué la escuadrilla de Abreu, merecedora de mayor espacio en la historia.

Componían la expedición 220 hombres. Navegaron á lo largo de la costa de Sumatra, dejaron atrás la isla de Java, y vieron Anjoam Simbala, Solor, Galam, Manloa, Vitora, Rosolanguim y Arous *de donde vienen las aves del paraíso*, dice António Galvão ². Luego dirigieron á las islas de Buró y Ambaína, y después de haber atacado á Guli-Guli quemaron uno de los buques por ser ya muy viejo. Desembarcaron en Banda donde cargaron clavo y nuez moscada, y en 1512 dieron á la vela para Malaca. La nao de Francisco Serrano perdióse en unos arrecifes salvándose solo 10 hombres, entre ellos el capitán, y refugiándose en Mindanao. Estos naufragos permanecieron ocho años en aquellas remotísimas islas. Luego hablaremos de ellos nuevamente ³.

Este viaje es el episodio decisivo de la vida de Magallanes. Compréndese que lo fuera conociendo con precisión la ruta de la escuadrilla y el término de sus exploraciones. Galvão nos servía de guía, pues según él propio advierte, trata en su libro de dar á cada país el nombre que propiamente le corresponde. Merced á su escrupulo-

¹ Sequeira, de regreso de Malaca partió para Portugal directamente (*rota batida*) sin tocar en Cochim, lo que Albuquerque sintió mucho. Sólo tres de sus navíos tocaron en dicha ciudad: el de Nuno Vaz Castello Branco, el de Gonzalo de Sousa.

Es curioso que cuando en Portugal se supo el viaje de Magallanes á las Molucas por el rey de España se desvió para combatirle una escuadrilla mandada por Sequeira.

² Antonio Galvão *Tractado dos descobrimentos antigos e modernos*. Me atengo en todo á la narración de este ilustre escritor portugués, quien años después fué á las Molucas donde residió mucho tiempo é hizo grandes cosas.

³ Según el Sr. Navarrete Magallanes no estuvo en las Molucas mientras anduvo al servicio del rey de Portugal. No da otra razón que la de que no pudo ir con Abreu y estar en Lisboa en Junio de 1512. Ya hemos visto lo que vale.

sidad y exactitud podemos reconocer fácilmente las islas visitadas por Abreu, Magallanes y Serrano.

Tome el lector estudioso un mapa de la Malasia y sígame. *Anjoam* es Jendam ó Tjendam, situada al Sur de Flores, por 10° de lat. Sur. Simbala es Sumbava; Solor la Solor moderna, sin la menor alteración; Vitaras, es Vetera ó Veter, al Norte de Timor; y Arous, Arus, isla dependiente de la Nueva Guinea y *primer país, yendo de Occidente, donde se encuentra el ave del paraíso*.

En aquel tiempo nadie tenía la más remota idea de la inmensidad del mar del Sur. Españoles y portugueses habían llegado casi simultáneamente á sus orillas; los primeros con Vasco Núñez de Balboa en Septiembre de 1513 y los segundos aproximábanse á la playa opuesta con Abreu, Magallanes, Serrano y Fernão Peres d'Andrade ¹. Pero los unos no sabían de los otros ni nadie en su tiempo sospechaba que los separaba un hemisferio. Al contrario creíase que el golfo de San Miguel distaba poco de las Molucas ².

La geografía de Marco Polo continuaba alucinando los espíritus y más que ella el globo de Martín Behaim. Los hombres más sabios de Europa suponían tan prolongada el Asia hacia Oriente, que los reinos de Catay y de Cipango venían á caer muy adentro del mar del Sur, hacia donde sabemos hoy que se hallan las islas Hawai. Magallanes era de estas ideas. Tal vez, después de haber visitado la isla de Arus ³ trajo á Portugal la convicción de que la Papuasía, de la que sin duda tuvo noticias, era el continente descubierto por Colón. Debió comunicar á Serrano estas ideas, pues establecióse entre ellos incesante cambio de informes acerca de aquellos países. Separados por el naufragio de Serrano siguió carteándose con éste. «El cual como se había sucedido también en Termati con Beleise escribió á su amigo los favores que de él había recibido y que se volviese á su compañía ⁴. Magallanes dejándose persuadir propuso la ida al Maluco, para el caso de que Portugal no premiase sus servicios como pretendía ⁵. Entonces buscaría otra ruta é iría por el rey de Castilla.

Cuando esto último escribía hallábase ya en Lisboa, estudiando papeles en el archivo de la torre do Tombo, consultando cosmógrafos experimentados y estudiando la altura Estibeste, como entonces se decía de la longitud. En sus cartas á Serrano, que es gran lástima que no conozcamos, dábale cuenta de cuanto averiguaba y pedíale nuevas noticias. Serrano ponderábale la gran distancia que hay de Malaca á las Molucas, con lo que Magallanes se confirmaba en su idea de estar dichas islas fuera de la jurisdicción del reino de Portugal.

Muy convencido de ello despidióse de D. Manuel, aunque sin decirle adónde iba,

¹ Este Fernão Peres d'Andrade fué guerrero y navegante infatigable. Encuéntrase su nombre en las más difíciles y remotas empresas. No se le ha hecho justicia.

² Véase Gomara, *Historia de las Indias*, cap. xci, pág. 83.

³ Depende de la Papuasía y está casi á la vista de ella.

⁴ Vese que habían estado allí juntos. Importa dejarlo bien probado.

⁵ Argensola, *Historia de las Molucas*, lib. I, pág. 15.

y llegó á Sevilla el 20 de Octubre de 1517. Seguíanle dos agraviados: Ruy Feleiro, con quien poco antes se había concertado para dar este paso y Cristóbal de Haro. El primero era astrónomo notable y el segundo comerciante poderoso, que tenía muchos navíos en la mar y hacía gran tráfico con la India. Llevó consigo otros oficiales de mar. No creo que esta ida á Sevilla fuese del todo casual. El comerciante portugués, Diego Barbosa, con quien intimó tanto desde que llegó, era su antiguo amigo. Algunos dicen que pariente. Lo cierto es que Duarte Barbosa, hijo de Diego, había navegado mucho en las Molucas y gozaba fama de gran piloto ¹. Con la hija de aquel, hermana de éste, casó Magallanes. Paréceme demasiada casualidad.

El emperador acababa de llegar de Alemania. Entró en Valladolid en 18 de Noviembre. Allí pasó á verle el expatriado el 20 de Enero del siguiente año. Carlos V acogió con favor la idea y después de atenuar considerablemente las ventajas que el futuro descubridor quería sacar del descubrimiento, mandó armar cinco naves nombrando jefes de la escuadrilla á Magallanes y á Faeno. Hubo muchas dificultades y dilaciones por falta de dineros del Erario y por sobras de mala voluntad de algunos. En vencerlos demostró Magallanes la dureza de su temple. No se desanimó un momento ni pareció intimidarse con las noticias que corrían de que el rey de Portugal le había mandado matar. Tanto no ha podido probarse, pero sí que agentes suyos estorbaron la salida de la expedición, retrasándola.

Halló Magallanes en Sevilla muchos portugueses aventureros que pretendían servirle en la armada; pero una real orden dispuso que no fuesen en el a más de cinco. Replicó Magallanes que se le mostrase la cláusula del asiento que había hecho con el emperador en que así se expresase. Como no se la mostraron, llevó los que quiso que fueron 25, sin contar á Enrique de Malaca, su intérprete. Pasó el tiempo en agrias contestaciones, hasta que se dió á la vela en 20 de Febrero de 1519, llevando de conjunto no á Ruy Faleiro, que se quedó por enfermo, sino al capitán Juan de Cartagena, comandante de la nao *San Antonio* ². Aceptóle sin reparo aparente Magallanes; luego veremos cómo le trató.

Portugués era el general de la armada y portugueses los pilotos. Estéban Gomes lo era de la *Capitana*, Goño Rodrigues Mafra de la *San Antonio*, João Lopes de Carvalho de la *Concepción*, Vasco Gallego de la *Victoria*, João Serrão de la *Santia-*

¹ Este Barbosa publicó un buen libro de sus viajes á los mares orientales, de 1513 á 1516.

² Componían la armada las naos siguientes:

NAOS.	Toneles de porte.	Coste en maravedís.
<i>Trinidad</i>	110	270.000
<i>San Antonio</i>	120	330.000
<i>Concepción</i>	90	228.000
<i>Victoria</i>	85	300.000
<i>Santiago</i>	75	187.500

Diez toneles hacían 12 toneladas. La armada iba provista para dos años.

go. Sobre llevar hombres de mar portugueses también se le amonestó de real orden que no lo hiciera, á lo que replicó, que en el asiento se le autorizaba á *que la gente de mar que llevase fuese de su contento*.

Sobre esto habíanse movido en Sevilla grandes disputas, según comunicaba á don Manuel su agente en la localidad Sebastián Alvares. Decíale que Cristóbal de Haro y Juan de Cartagena habían traído instrucciones en que había capítulos contrarios á la instrucción de Magallanes. Lo cierto es que al hacerse á la mar la escuadrilla, iban pagados por la Real Hacienda todos los tripulantes menos los portugueses.

La discordia iba á bordo. Magallanes, imperioso y terco, podía haber tolerado de conjunta persona á un hombre débil y á él supeditado, como lo era Ruy Faleiro; pero en manera alguna á Juan de Cartagena. Tal vez por eso mismo, por comprender que el estrálogo era poco freno para tal hombre, se aprovechó la primera ocasión de sustituirle. Por otra parte, es indudable que Magallanes deseaba verse en alta mar para imponerse, y que lejos de tener los conatos de insubordinación esperaba el primero para sentar la mano á la gente y anular á su colega Juan de Cartagena.

«Navegó hacia las Canarias, dice Gaspar Correa ¹, é hizo aguada; y estando allí llegó un barco con cartas de su suegro en que le avisaba que tuviese gran cuidado de su persona, porque había sabido que los capitanes que llevaba dijeron á sus amigos y parientes, que si les enojaba se levantarían contra él y le matarían. Á lo que respondió que no les daría agravios qué motivasen el que lo hicieran, que por eso no los había nombrado él sino que se los dieron los regidores que los conocían, y que buenos ó malos él trabajaría para que cumpliesen en el servicio del emperador, para el cual ofrecieron sus vidas». En efecto, los que se opusieron á Magallanes se jugaron la vida y la perdieron.

Juan de Cartagena quería que á nada proveyese sin su parecer. Observóle un día que no era conveniente meterse tanto hacia la costa de África. La respuesta fué que no cuidase de eso, que en haberle nombrado conjunta persona con él no se había proveído bien ni él lo entendía; y que le siguiese de día por la bandera y de noche por el farol.

Llegaron con buen tiempo hasta el paralelo de Sierra Leona, pero luego vinieron grandes calmas que duraron 20 días y tras éstas vientos contrarios y recios temporales.

Estando en calma en la costa de Guinea salvó ó saludó una noche Juan de Cartagena á Magallanes con un marinero diciéndole: «Dios os salve, señor capitán e maestre e buena compañía». Reprendióle en el acto Magallanes diciendo que no le salvarse de aquel modo y que le tratase de capitán general, á lo que replicó Cartagena malhumorado que le había salvado con el mejor marinero de la escuadra y que otro día le salvaría con un paje.

Pasados muy pocos días Magallanes á los capitanes y pilotos de las otras naos y cuando los tuvo reunidos agarró del pecho á Cartagena diciéndole: *Sed preso*. Pidió

¹ *Lendas da Índia*, segunda parte, pág. 627.

favor Cartagena mas no dándosele nadie fué preso y puesto en el cepo como cualquier marufo. Así quedó Magallanes de jefe único.

No bastó lo hecho. Estando algún tiempo después fondeada la escuadrilla en el puerto de San Julián, donde inveró, los capitanes españoles aprovechando los sufrimientos de la internada que por ser muchos traían disgustada á la gente, conspiraron contra el general. Estuvo éste reducido á la última extremidad, sin más que una nao á sus órdenes y sin bateles, á pesar de lo cual se impuso de nuevo, pero esta vez terriblemente. Los capitanes sublevados fueron tres: Cartagena, Mendoza y Quesada. Á los dos últimos mandó matar por traidores, colgándolos de las vergas y al primero dejó abandonado, con un clérigo por toda compañía en aquellas soledades ¹. Á Quesada no sólo mandó ahorcar sino luego descuartizar siendo el verdugo el propio criado del muerto, á quien conmutó por este trabajo la pena de horca que como rebelde había merecido también. Condenó á muerte á otros 40, pero los perdonó por necesarios para el gobierno de las naos.

Seguro ya de la gente dió Magallanes á la vela en 24 de Agosto. Las instrucciones que envió á los capitanes reflejan el carácter enérgico y sobre todo la terquedad de este hombre. Mandó que se siguiese la costa hasta llegar al estrecho ó al término de la tierra firme aunque se llegase á 75°, que no se retrocedería hasta que las naos fuesen desaparejadas dos veces y que en este caso tomaría la derrota del Moluco por la vía del cabo de Buena Esperanza é isla de San Lorenzo (Madagascar), pero pasando muy lejos de ambos. Descubrióse el Estrecho el 28 de Octubre. Explorado por una de las naos hallóse ser un larguísimo callejón, que se perdía á lo lejos entre sombrías montañas, y de ignota salida.

Llamó Magallanes á consejo antes de embocarlo y todos los capitanes y pilotos opinaron por seguir adelante menos el portugués Esteban Gomes, quien ponderó el mal estado en las naos, la escasez de víveres y los grandes peligros que habían de pasar. Gomes era hombre de gran autoridad y reputación por lo que Magallanes le oyó sosegadamente. Pero en seguida mandó pregonar que se seguiría adelante y pena de la vida al que hablase de volver ó de los víveres. Navegaron el solitario, dilatado y peligroso Estrecho con grandes fatigas, mas al cabo salieron al mar del Sur el 27 de Noviembre de 1520. Magallanes creíase sin duda á muy corta distancia del triunfo. ¡Quién le hubiera dicho la inmensidad de mar que tenía delante!

La escuadrilla iba reducida á tres naos; la de Esteban Gomes enviada á un reconocimiento de cierto brazo del Estrecho volvióse á Europa. El capitán Mesquita que la mandaba era sobrino de Magallanes, pero los tripulantes, alzados por Gomes le prendieron y condujeron á España.

Fueron grandes los sufrimientos físicos del descubridor y de su gente en la primera parte del viaje. Aquel mar dilatábase por todas partes sin que hubiese ni sospechas de sus términos. Faltaba agua, faltaban víveres y sobraban enfermos. Rodeá-

¹ Para detalles véase la narración de Pigafetta.

bales la inmensidad y lo desconocido; lo más desconocido en que se hallaron mortales. Aquellos eran los verdaderos *mares nunca d' antes navegados* que hombre alguno ha visto hasta hoy.

Al salir del Estrecho navegó Magallanes la vuelta del Norte con inflexiones al NO. y al NE. El 31 hallábase á los 26° de latitud con mar gruesa y sin víveres: comían por onzas, bebían agua hedionda y guisaban el arroz en agua del mar. ¡Estaban en el principio de la prodigiosa travesía del Pacífico!

Las ideas de Marco Polo y el globo de Behaim (1492) que eran en gran parte su consagración científica guiaban á Magallanes al través de aquella inacabable llanura acuosa. Aun no era llegado el momento del desencanto. Cipango debía estar cerca. El había asegurado á Jimenez de Cisneros, al Emperador, á cuantos hubieron de oírle, que por aquel nuevo camino se iba á las islas de la Especeria mejor y más pronto que por el Cabo, que se llegaría á la China y que aquellas tierras no están mucho más adelante de Panamá y del golfo de San Miguel, por lo que dependían del rey de Castilla. ¿No distaban Ternate y Tidore 600 leguas de Malaca? Pues indudablemente hallábanse á cortísima distancia del Darien ¹.

Así discurriría á solas consigo mismo durante los largos días y las más largas noches de aquel navegar interminable el hombre de fuertísimo temple cuya figura intento reanimar. Y así discurriendo marcaba siempre el rumbo al Norte. Á mediados de Enero comenzó á derivar al NO. con tendencia al Oeste. Hallábase á los 19 grados. ¡La China estaba cerca, ó mentían Marco Polo y Behaim!

Del 1 al 4 de Febrero navegó al NO. francamente. La gente, ya tan mermada, moría de hambre, de sed, de cansancio, de mil enfermedades.

El 13 de Febrero cortaron el Ecuador. Eran los días decisivos. ¡Rumbo al Nordeste, al Oesnordeste y al Oeste hasta el 28. Estaban á 13° Norte. ¿Y la China? ¿Y Cipango? ¿Y las Molucas? ¡Distaban más de 60 grados de Panamá y no parecían! ¿Mentiría Behaim? ¿Mentiría Serrano en sus informes? Adelante. Rumbo declarado al Oeste del 1.º al 6 de Marzo siguiendo el 13° paralelo. ¡Tierra! ¿Será lo que buscamos? No; hemos dado en dos islillas perdidas en el mar del Sur.

Eran las Marianas. Sirvieron para salvar á los navegantes del escorbuto, del hambre y de la sed. Refrescaron y descansaron; el 9 continuaron el viaje no ya en busca de la China y de Cipango sino á la ventura. El Almirante habíase dado sin duda cuenta del error al propio tiempo que de la magnitud del descubrimiento. ¿Qué dirección tomaría? ¿Distaban mucho las Molucas? Para él lo esencial era llegar y sabía que dada la dirección llegaría. En volverse es seguro que nunca pensó ².

Arribaron á Cebú en Abril en 1521. Magallanes hizo amistad con un rey de la isla, quien los agasajó grandemente. Pero otros reyezuelos vinieron á combatirle.

¹ Argensola, *An. de Aragón*, cap. XIII, pág. 135.

² Sería muy interesante narrar los errores que en longitud han producido los astrónomos y cosmógrafos; son tradiciones, pues comienzan en Ptolomeo. Pero me falta tiempo para tal trabajo.

Magallanes luego anunció que iría contra ellos con 60 hombres. Díjole el rey que no lo hiciera; que eran más de 6.000 los enemigos. Añadió Juan Serrano que la jornada, aun en caso de victoria, no sería de provecho y en el de derrota dejaría las naos desguarnecidas. *Magallanes no quiso admitir consejo*; fué á tierra, peleó bravamente, mas obligado á retirarse, por ser muchísimos los enemigos cayó al suelo, herido de un flechazo cuando ya llegaba á la playa, y allí le remataron, muriendo de terco, después de haber escapado á los peligros del mayor viaje que nunca se hizo ni hará.

Su modo de morir es como un resumen de su vida y de su carácter. Casi al mismo tiempo que él, á no muchas leguas de allí moría su compañero, amigo y guía Francisco Serrano, envenenado por la gente de Tidore, según dicen. ¡Cuando estaban á punto de encontrarse, al cabo de ocho años, triunfantes de los obstáculos y de la distancia que los separaba!

*
* *

Buscando las Indias dieron los españoles la vuelta al mundo, descubriéndolo todo: unos fueron con Vasco da Gama por el cabo de Buena Esperanza y otros intentaron ir con Colón, por Occidente, encontrando América. Pinzón, Vespucio, Solís y muchos más buscaron el paso que había de permitir continuar la obra del insigne descubridor del Nuevo Mundo.

Á todos atraía la idea de hallarse muy próximo de Panamá y de Darien el rico país de la Especería. Sólo á Magallanes le fué dado hallar lo que tantos buscaban. Su viaje en busca del Estrecho es paralelo á los Diégo Com, Dias y Gama á lo largo de la costa africana y coronación y término del de Colón.

Por este solo mérito, y no contando los muchísimos de su existencia de guerrero y navegante merece Magallanes uno de los primeros puestos entre los mayores héroes que España ha producido. Pero tiene otro que nadie ha pensado en atribuirle.

¿Admítase que fué con Serrano y Abreu en la expedición salida de Malaca en Noviembre de 1511? Pues fué Magallanes el primer hombre que dió la vuelta al mundo. El aserto es fácil de probar. Llegó en 1512 á la isla de Arús ó Arrús, la cual se halla entre 134°—135° de longitud oriental del meridiano de Greenwich, y en 27 de Abril de 1521 murió en la islilla de Mactón, situada á 123° próximamente. Por tanto completó el primer viaje de circunnavegación y sobraronle 12° que hacen 1.300 kilómetros sobre poco más ó menos. También las Molucas y otras de las islas visitadas por Abreu están á Oriente de Mactán. Resérvase hasta aquí esta gloria para el famoso piloto de Guetaria Juan Sebastián Elcano. Obrando en justicia hay que añadirla á la ya muy grande de Magallanes.

Éste murió después de haber hallado, no la ruta más corta y fácil sino la más larga y difícil para las islas de la Especería; pero dejándonos su nombre como sím-

bolo del genio español que al terminar la grandiosa epopeya de los siglos xv y xvi, condensa todas sus cualidades en un solo hombre.

Aprenda en esa lección de la Historia, la España del siglo xix, dividida en dos naciones, es decir, mutilada por propios errores y por la política francesa.

GONZALO REPARAZ

LISTA DE LOS QUE SOBREVIVIERON DESPUES DEL PRIMER VIAJE AL REDEDOR DEL MUNDO

Los diez y ocho que retornaron á Sevilla en el «Victoria».

Juan Sebastián Elcano, capitán general.
 Miguel de Rodas, contra maestre del *Victoria*.
 Francisco Albo de Axio, contra maestre del *Trinidad*.
 Juan de Acuña de Bermeo, contra maestre del *Concepción*.
 Martín de Judicibur, de Génova, superintendente del *Concepción*.
 Hernando de Bustamante, de Alcántara, barbero del *Concepción*.
 Juan de Zuvileta, de Baracaldo, paje del *Victoria*.
 Miguel Sánchez de Rodas, marinero del *Victoria*.
 Diego Gallego, de Bayona, marinero del *Victoria*.
 Nicolás el Griego, de Nápoles, marinero del *Victoria*.
 Juan Rodríguez, de Sevilla, marinero del *Trinidad*.
 Antonio Rodríguez, de Huelva, marinero del *Trinidad*.
 Francisco Rodríguez, de Sevilla (a) Portugués, marinero del *Concepción*.
 Juan de Arratia, de Bilbao, grumete del *Victoria*.
 Vasco Gómez Gallego (a) Portugués, grumete del *Trinidad*.
 Juan de Santander, de Cueto, grumete del *Trinidad*.
 Martín de Isaunaja, de Bermeo, grumete del *Concepción*.
 El Caballero Antonio Pigafetta, de Vicencia, pasajero.

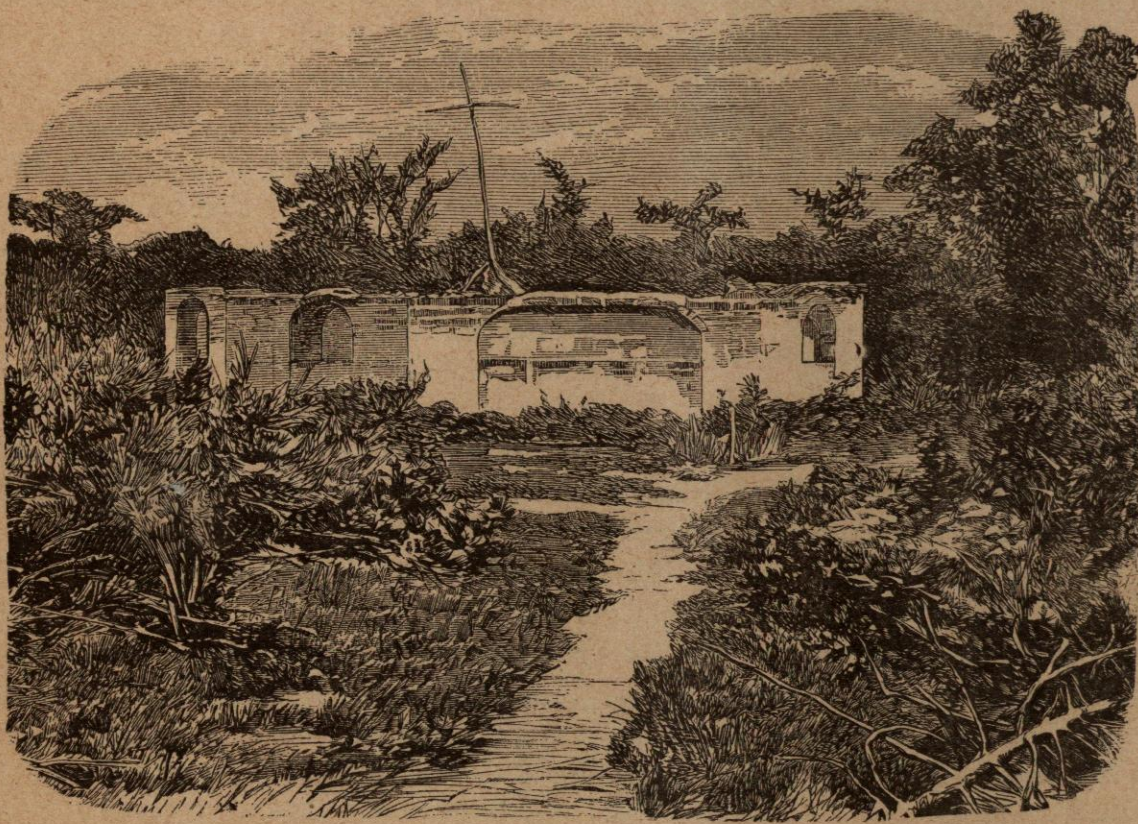
Los trece que quedaron en las islas de Cabo Verde.

Pedro de Indarchi, de Tenerife, piloto del *Santiago*.
 Ricardo de Normandía, carpintero del *Santiago*.
 Simón de Burgos (a) Portugués, criado de Mendoza, el capitán traidor del *Victoria*.
 Juan Martín, de Aguilar de Campos, criado del mismo Mendoza.
 Roldán de Argote, de Burgos, bombardero del *Concepción*.
 Martín Méndez, de Sevilla, contador del *Victoria*.
 Juan Ortiz de Copega, de Bilbao, piloto del *Santiago*.
 Pedro Gerco, de Burdeos, marinero del *Santiago*.
 Alfonso Domingo, marinero del *Santiago*.
 Oacio Alonso, de Bollullos, marinero del *Santiago*.
 Gómez Hernández, de Huelva, marinero del *Concepción*.

Felipe de Rodas, de Rodas, marinero del *Victoria*.
Pedro de Tolosa, de Guipúzcoa, grumete del *Victoria*.

*Los cuatro que sobrevivieron del «Trinidad» y volvieron a España
mucho tiempo después que sus camaradas.*

Gonzalo Gómez de Espinosa, alguacil.
Juan Rodríguez, de Sevilla, llamado el Sordo, marinero del *Concepción*.
Ginés de Mafra, de Jerez, marinero.
León Pencaldo, de Saona, cerca de Génova, marinero.



Sepulcro de Hernando de Magallanes en la isla de Mactan (Visayas).